



Póker político

Matías Pascal

Cuando **PERDER** no es opción: el juego de poder de los apadrinados

En la mesa del póker político mexicano, las jugadas no siempre se limitan a lo que ocurre en las urnas. A veces, el verdadero juego comienza cuando las luces del escrutinio se apagan, y los jugadores más poderosos despliegan sus recursos para influir en el resultado final.

Mariana Rodríguez y **Catalina Monreal** son ejemplos recientes de este fenómeno, donde la derrota en las urnas no significa aceptar la mano que se les ha repartido, sino buscar cambiar el curso de la partida utilizando otras cartas que sólo ellos tienen en su mazo.

Mariana Rodríguez, tras ser derrotada en la contienda por la **alcaldía de Monterrey** ante **Adrián de la Garza**, no ha escatimado en esfuerzos para revertir el resultado. Presentó una impugnación con 23 presuntas irregularidades, que incluyen desde la intervención de ministeriales hasta la intimidación de votantes. La pregunta que flota en el aire es inevitable: ¿Está Mariana actuando por su propia cuenta, o hay una mano más poderosa guiando sus movimientos? Su esposo, **Samuel García**, es el gober-

nador de **Nuevo León**, un puesto que le otorga un considerable poder sobre las instituciones del estado. ¿Podemos descartar la posibilidad de que este poder esté siendo utilizado para fortalecer la cruzada de Mariana en los tribunales?

Samuel García no es ajeno a las maniobras políticas, y su papel como gobernador le proporciona herramientas que podrían inclinar la balanza a favor de su esposa.

En un contexto donde el poder del ejecutivo local puede influir significativamente en los procesos electorales y judiciales, es legítimo cuestionar si estamos viendo una defensa genuina de la democracia o si, más bien, se trata de un esfuerzo concertado para utilizar el aparato estatal en beneficio propio.

Mariana ha afirmado que lucha por la justicia y por la voz de los ciudadanos, pero no podemos ignorar el contexto de poder que rodea su figura. ¿Será que el estado está siendo utilizado como un comodín en esta jugada?

Por otro lado, tenemos a **Catalina Monreal**, quien, tras perder en la **alcaldía Cuauhtémoc**, ha seguido una estrategia similar, llevando su disputa a los tribunales. Pero **Catalina** no es cualquier jugadora en esta mesa; su padre, **Ricardo Monreal**, es uno de los políticos más influyentes de **Morena** y del **Congreso**.

La **Cámara de Diputados**, donde su padre tiene una notable influencia, es un lugar donde los favores y las conexiones pueden ser tan efectivos como las leyes mismas. ¿Es realmente **Catalina** quien está dirigiendo esta batalla legal, o su padre está utilizando su influencia para asegurar que su hija obtenga una victoria que no pudo ganar en las urnas?



Mariana Rodríguez Cantú

Ricardo Monreal es un político astuto, conocido por su capacidad para navegar y manipular los intrincados mecanismos del poder. Si **Catalina** obtiene algún tipo de resolución favorable en su impugnación, no sería sorprendente pensar que las conexiones de su padre en la **Cámara de Diputados** y otros órganos del poder podrían haber jugado un papel crucial. En este contexto, las decisiones que se tomen no estarán basadas únicamente en la solidez de los argumentos legales, sino también en las redes de influencia que se activan detrás de escena.

Estos casos nos plantean preguntas incómodas sobre la verdadera naturaleza de nuestra democracia. Si figuras como **Mariana Rodríguez** y **Catalina Monreal** pueden utilizar sus conexiones y el poder de sus familiares para cambiar el curso de una elección, ¿dónde queda la voluntad del pueblo? ¿Qué esperanza queda para el ciudadano común si las reglas del juego pueden ser alteradas por aquellos con los recursos y las influencias adecuadas?

El peligro de estas jugadas es evidente: si cada candidato que pierde decide utilizar su influencia política o el poder estatal para revertir los resultados, la confianza en el proceso electoral se verá gravemente erosionada. Y cuando los ciudadanos pierden la fe en las elecciones, el tejido mismo de la democracia comienza a desmoronarse. **Mariana Rodríguez** y **Catalina Monreal** están jugando con fuego, y las consecuencias de sus acciones podrían ser mucho más amplias de lo que imaginan.

En **Póker Político**, seguiremos observando estos movimientos con detenimiento, porque en este juego, lo que está en juego no es sólo el futuro de estos candidatos, sino la credibilidad de todo nuestro sistema democrático.

¿Utilizarán **Mariana Rodríguez** y **Catalina Monreal** todos los recursos a su disposición para ganar lo que no pudieron obtener en las urnas? Sólo el tiempo lo dirá, pero una cosa es cierta: en este casino político, todos estamos en la mesa, y el resultado de esta partida nos afectará a todos. ¡Ciao!



Ricardo Monreal Ávila